

3.1 ESTOCOLMO: ¿REVUELTA URBANA EN UN LUGAR INSOSPECHADO?

Juan Bostelmann ¹

Suele suceder que cuando un evento acontece en un lugar inesperado, el impacto y el revuelo multiplican los acontecimientos en sí mismos. Fue lo que pasó con el episodio de violencia urbana que estalló en Suecia en mayo del año 2013. En términos materiales y temporales, la revuelta en los suburbios de Estocolmo no puede compararse con las revueltas urbanas a las que rápidamente se asociaron los eventos de Suecia: los *riots* ingleses del 2011 y las revueltas en las *banlieues* francesas en 2006. Sin embargo, la asociación con estos eventos es correcta en el sentido que escenifican modos de protesta similares, grupos sociales con características muy parecidas y una respuesta común por parte de los poderes fácticos. Ahora bien, ¿qué hay respecto a los orígenes de esta manifestación social de frustración y descontento? En un país usualmente destacado por el elevado nivel de vida de sus pobladores, ¿pueden postularse motivaciones similares a las de los manifestantes de París y Londres? ¿Cómo un fenómeno social de esta naturaleza – en el que el origen del descontento se encuentra en la desigualdad entre conciudadanos² – pudo desatarse en el “edén” de la igualdad? ¿Se trata del mismo tipo de frustración? ¿Qué es lo que no sabemos de la Suecia de los últimos veinte años?

En el barrio de Husby, un suburbio al norte de la capital sueca, se vivieron nueve noches de violencia luego que la policía local diese muerte a disparos a

¹ Sociólogo, Université de Toulouse II, Universidad de Barcelona; Antropólogo, Université de Toulouse II. Posgrado en Estudios Políticos, EHESS, París. Miembro del equipo permanente del Observatori del conflicte Social, Universidad de Barcelona.

² En este artículo no ahondaré en los elementos teóricos del origen del descontento en estos casos anómicos. Para una explicación teórica más completa de la teoría de la frustración relativa, se puede consultar el artículo del profesor Salvador Aguilar “Revueltas anómicas en Gran Bretaña” publicado en el Anuario 2011 del OCS, disponible en línea, o mi artículo “Revueltas urbanas en las banlieues francesas: casi seis años de desconcierto y de estigmatización de la juventud precaria,” publicado en el Anuario 2012, también disponible en línea en el sitio web del OCS, <http://www.observatoridelconflictosocial.org/>

un hombre de sesenta y nueve años, de origen portugués. La primera noche de revuelta, jóvenes del barrio (la policía reportó edades que van de los 12 a los 20 años) prenden fuego a autos de los propios habitantes del suburbio, sin desplazarse hacia los “centros” de atención pública (el centro de la ciudad, la casa de gobierno, etc.). Durante las noches que siguieron se multiplicaron los enfrentamientos directos con las fuerzas del orden, registrándose numerosos heridos. Al igual que en los casos de París y Londres, la revuelta termina saliendo del suburbio donde se originó, expandiéndose a casi todos los suburbios pobres de la capital, e incluso en otras ciudades pequeñas del país. Los jóvenes se sublevados se ensañan con edificios públicos, especialmente estaciones de policía y escuelas. Al cabo de nueve noches de violencia urbana - que nunca salió de los suburbios -, la policía sueca declara la normalización de la situación, reportando daños materiales estimados en 9.5 millones de dólares, y alrededor de 150 autos quemados.

¿Quiénes son estos jóvenes que, habitando el supuesto paraíso del bienestar, salen a las calles disconformes y frustrados? Durante los días de revuelta en Estocolmo, Megafonen, un grupo activista con años trabajando en los suburbios, hacía un comunicado pidiendo “buscar explicaciones estructurales que ataquen las causas de esta devastación”³. Para ellos, se trató de una genuina revuelta suburbana, puesto que fue una reacción en vista del “desempleo, escuelas pobres, y el racismo estructural que son las causas subyacentes de lo que está pasando”⁴. Estas condiciones estructurales sonarían muy lejanas a lo que estamos acostumbrados a escuchar de Suecia, pero ¿cuánto de verdad hay en lo que alegan los activistas de Megafonen?

Hacia fines de los años ochenta, Suecia gozaba de un gasto público que ascendía al 67% del PIB durante un período de elevado crecimiento

³ Conferencia de prensa publicada por *Aftonbladet*, el 24 de mayo de 2013. Ver <http://www.aftonbladet.se/debatt/article16834468.ab>. Traducción propia.

⁴ Ver <http://www.aftonbladet.se/debatt/article16834468.ab>. Traducción propia.

económico⁵. Además de este considerable porcentaje destinado a las transferencias sociales, la tasa de desempleo era bajísima, entre el 1 y el 2% solamente. Como veremos, la imagen que la opinión pública mundial tiene de Suecia descansa en los registros de esta época dorada. Porque la realidad hoy es muy distinta, y viene de un proceso de transformación macroeconómica – y la consecuente transformación del Estado sueco - que se arrastra hace más de veinte años⁶: en 1991, Suecia sufrió una crisis económica local desencadenada por una enorme crisis financiera, que dio paso a una caída fulminante del mercado inmobiliario. Dos años después el incremento de la tasa de desempleo fue dramático, sobrepasando el 10%, manteniéndose igual hasta el año 1998. Particularmente, la población joven (menores de 24 años) se ha visto más afectada que ningún otro grupo etario, con una tasa de desempleo del 24,2% en 2012. De hecho, Suecia tiene uno de los índices más elevados de desempleo no sólo juvenil sino que también general entre los países miembros de la OECD. El año 2011 la OECD emitía un documento en el que destacaba el incremento en las tasas de desigualdad en la mayoría de sus países miembros: Suecia resultó ser el país con mayor crecimiento de su coeficiente de Gini⁷

⁵ Ver <http://www.newstatesman.com/economics/2013/06/swedish-riots-what-really-happened>

⁶ Un estudio muy interesante abordando el proceso de transformación económica sueca es el publicado por Jonsson J., Mood C., Bihagen E: *Income Inequality and Poverty during Economic Recession and*

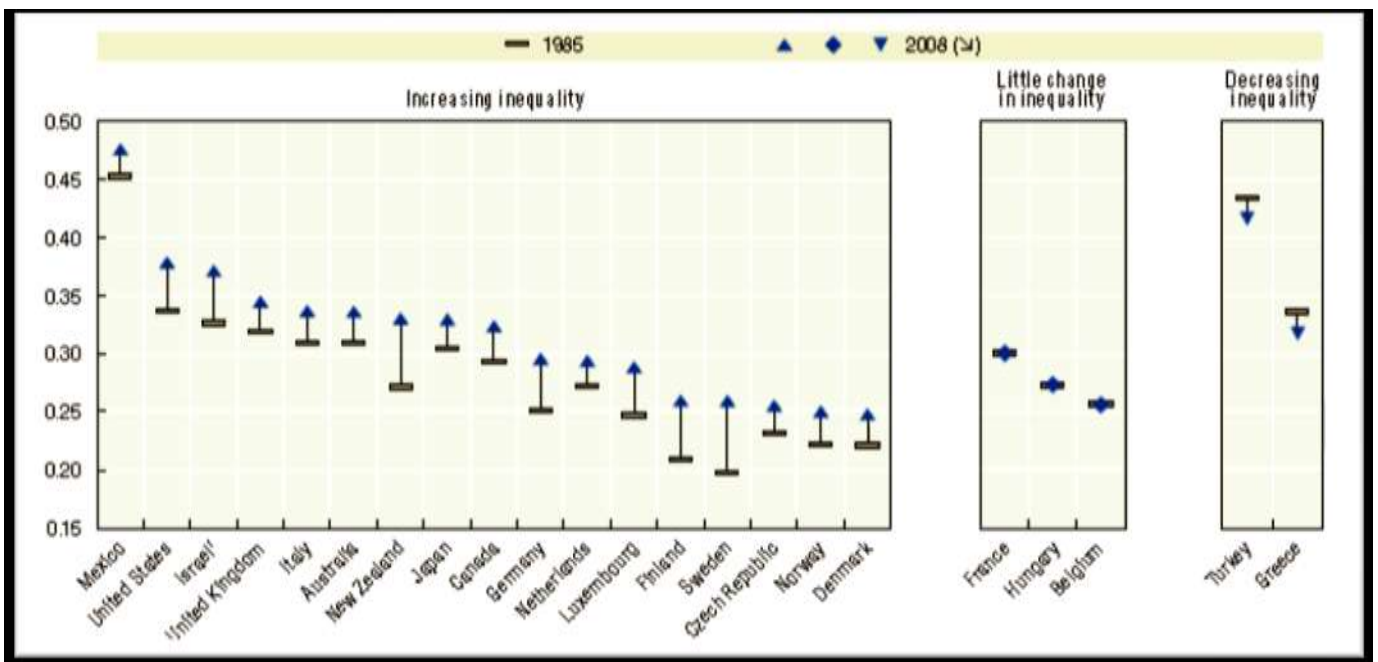
Growth: Sweden 1991-2007. AIAS, GINI Discussion Paper 60. (2013)

⁷ El coeficiente de Gini es una medida estadística utilizada para medir la desigualdad en los ingresos de los integrantes de una población dada. Mide la desigualdad entre valores de una distribución de frecuencias (niveles de ingresos por ejemplo). Un coeficiente de Gini de 0 expresa igualdad perfecta, donde todos los valores son iguales (todos los integrantes del país tienen los mismos ingresos). Un coeficiente de Gini de 100% expresa máxima desigualdad entre los valores. El coeficiente de Gini de desigualdad de ingresos a nivel mundial calculado en 2005, tomando en cuenta a todos los habitantes de la tierra, se estimó entre un 61 y un 68%, de acuerdo a las distintas fuentes.

para la desigualdad de ingresos entre mediados de los 80 y fines de los 2000, aumentando en más de 3.4 puntos⁸ (figura 1).

Figura 1: Coeficientes Gini de desigualdad de ingresos, mediados de los 80 y fines de los 2000.

Fuente: Base de datos de la OECD, Pobreza y Distribución de Ingresos en los Hogares



Los hechos económicos que golpearon la economía a principios de los noventa significaron (en respuesta al aumento del déficit presupuestario nacional) un fuerte reajuste en los gastos del Estado benefactor sueco. Esto se tradujo principalmente en reducciones sensibles al sistema de transferencias sociales, en específico, en nuevas restricciones de niveles, duración y condiciones de elegibilidad de muchos servicios públicos dirigidos al desempleo, la salud y la tercera edad. Estamos hablando entonces de un impacto doble al sector de la población más vulnerable: uno dado por el aumento del desempleo y otro por la

⁸ OECD, *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising* (disponible en www.oecd.org/els/social/inequality). 2011

contracción de los beneficios y seguridades que representaba un Estado benefactor importante. Las transformaciones en el Estado de bienestar sueco se sumaron a los riesgos de pobreza que ya venía generando el considerable aumento de la tasa de desempleo.

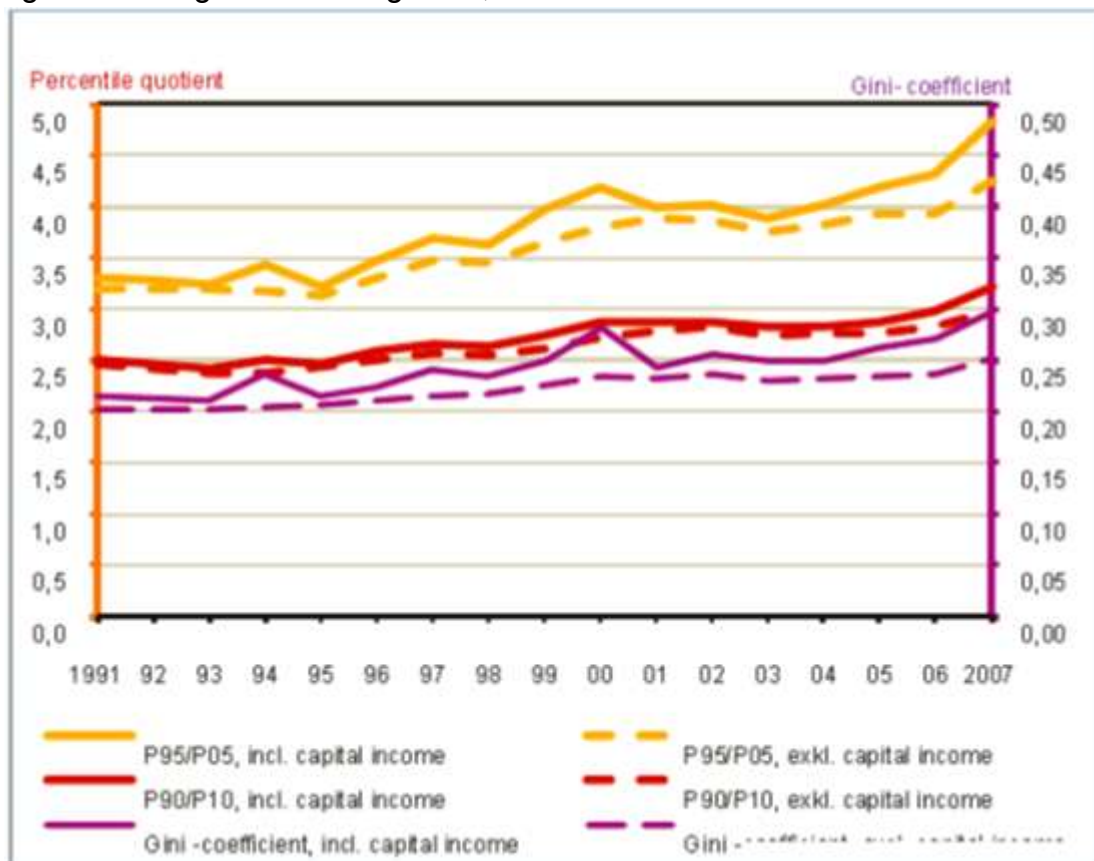
Podría pensarse que la crisis afectó al total de la población sueca de igual manera, y por ende se trata de una situación de la que todos los ciudadanos salieron igualmente afectados. Pero no fue así. La economía sueca mostró signos de mejoría a los pocos años de su recesión, y por paradójico que resulte en vista de la continuidad en las cifras mencionadas más arriba, la economía de Suecia no ha parado de crecer desde el año 1995. De hecho, durante el período de crecimiento económico que va del año 1995 hasta el 2013 los ingresos reales crecieron por encima del 59%⁹. Si entonces la economía estuvo en constante crecimiento desde entonces, ¿cómo se explica que la desigualdad no solo no haya disminuido sino que ha seguido aumentando en los últimos años? Bueno, así como crecía el ingreso real de los suecos, así también aumentó la distancia entre altos y bajos ingresos. Si bien todos los quintiles socioeconómicos experimentaron un aumento de sus ingresos reales durante este periodo, en términos reales los grupos con ingresos altos disfrutaron de un crecimiento muchísimo más pronunciado de sus ingresos. Las diferencias son alarmantes: mientras que el quintil más vulnerable aumentó su ingreso disponible de 75 mil SEK anuales en los años 90' a aproximadamente 90 mil SEK anuales en el año 2006-7, el quintil más rico experimentó un crecimiento dramático pasando de 250 mil SEK en los 90' a unos 380 mil SEK en 2006-7¹⁰. Lo que resulta paradójico – pero que parece ser la tónica de las últimas crisis financieras y sus recuperaciones subsecuentes - es que durante el periodo de recuperación económica de Suecia (entre los años 1998 y 2007), marcado por un crecimiento sostenido de los ingresos reales de la población, la desigualdad de ingresos sufrió un aumento bastante sensible: según los

⁹ Jonsson J., Mood C., Bihagen E. (2013). Ibid.

¹⁰ Ibid.

reportes de la OECD, el crecimiento en la desigualdad entre los 90' y los 2000' fue el más grande entre todos los países de la OECD, con un aumento por sobre el 30%. Es así como en 2008, el ingreso promedio del 10% más rico era de 513 mil SEK anual, más de seis veces mayor que el del 10% más pobre (que mantiene un ingreso promedio de 81 mil SEK anual)¹¹. Es remarcable constatar el progreso en el crecimiento de la desigualdad: esta misma diferencia en los noventas se limitaba a cuatro veces más ingresos del 10% más rico respecto al 10% más pobre, y era cinco veces mayor a principios de los años 2000' (ver figura 2).

Figura 2: Desigualdad de ingresos, Suecia 1991-2007



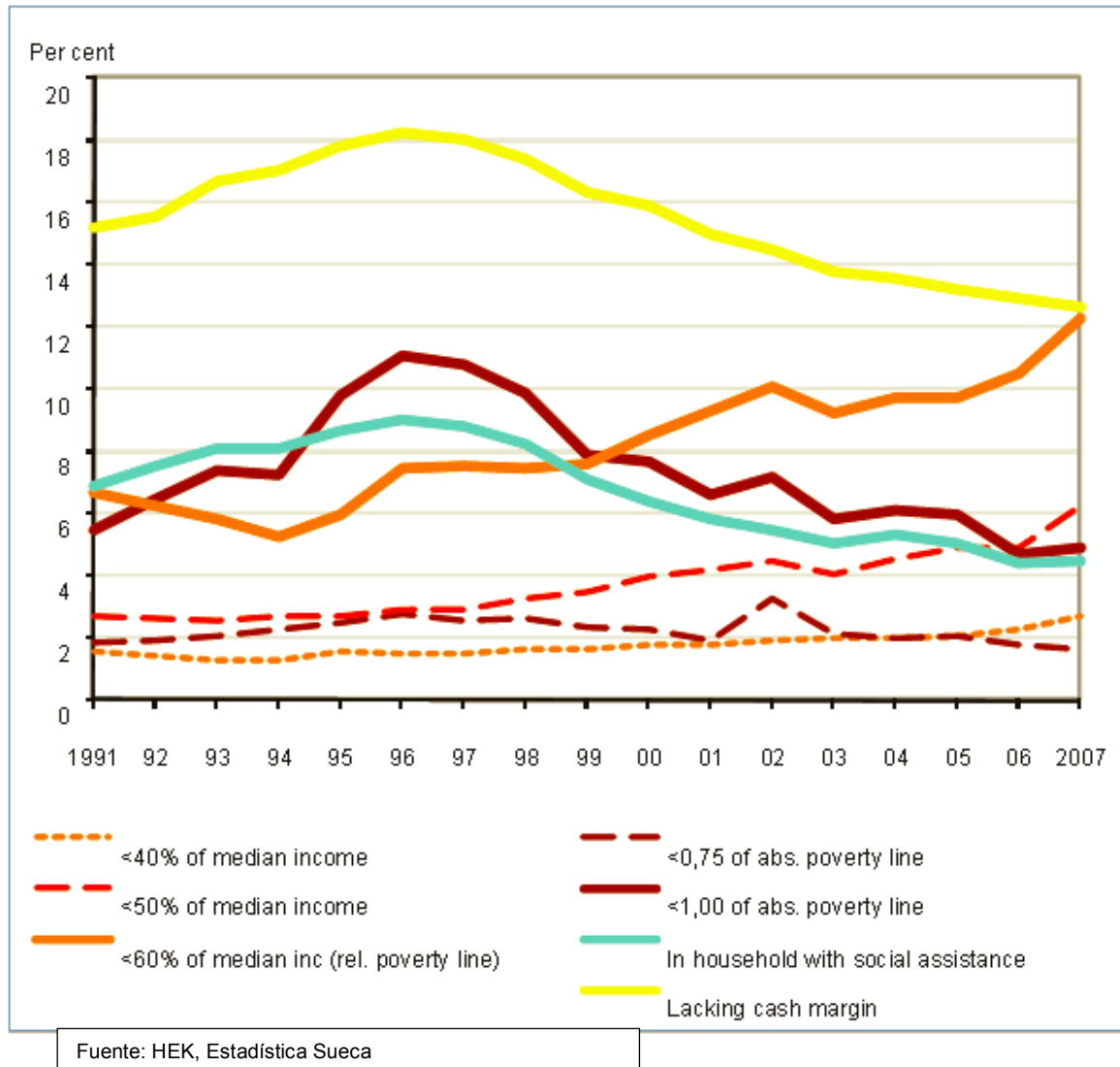
¹¹ En el artículo *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising* (disponible en www.oecd.org/els/social/inequality) publicado en 2011 por la OECD, se dedicó un apartado especial al caso alarmante de crecimiento de la desigualdad en Suecia.

Y por otro lado, como ya mencionaba más arriba, el retroceso del Estado benefactor ayudó a incrementar estas diferencias. En las décadas anteriores, el impuesto a la renta y las transferencias sociales desde los servicios públicos fueron muy efectivos en Suecia para reducir la distancia entre ricos y pobres. Sin embargo, el efecto redistributivo cayó fuertemente en la última década debido al repliegue del Estado protector, iniciado con el propósito de reducir el déficit producido por la recesión de mediados de los 90'. De hecho, el efecto redistributivo que tenían las transferencias sociales pasó de tener una efectividad del 40% en los años 80' y 90', a un 30% en su impacto efectivo en la desigualdad en el año 2008¹². Como resultado obtenemos que durante el período de recuperación económica de Suecia el número de pobres (utilizando la definición de la UE: aquellos con ingresos 60% más bajos que la media del país) pasó de un 5% en 1994 a un 12% en 2007, habiendo un aumento particularmente rápido en los años más recientes. Según el estudio impulsado por GINI Research¹³, mientras las tasas de pobreza crecieron durante el proceso de recesión (entre 1991 y 1996), la desigualdad en los ingresos se mantuvo estancada, aumentando sensiblemente sólo cuando el crecimiento económico se reactivó (su momento más álgido, entre 1998 y 2007). En la figura 2 podemos ver que sólo el porcentaje de la población con ingresos por debajo del 60% ha crecido de manera considerable en el periodo de estudio. ¿No hay algo sospechoso en todo esto? El PIB del país no paraba de crecer, se acumulaba más riqueza que nunca en su historia y sin embargo, Suecia tenía más pobres que en sus peores años de recesión. El resultado final de la ecuación no es más que un crecimiento en la desigualdad de ingresos, pasando de 0.20 a 0.25 según el coeficiente de GINI.

¹² OECD, *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Country Note: Sweden. 2011

¹³ Jonsson J., Mood C., Bihagen E. (2013). Ibid.

Figura 3: Pobreza de acuerdo a distintas mediciones; Suecia 1991-2007



Los datos que venimos analizando nos muestran que la población sueca en su totalidad experimentó a principios de los noventa un estancamiento de sus expectativas de vida y de las capacidades reales que tenían para cumplirlas. Sin embargo, una vez finalizada la recesión económica y la vertiginosa expansión del crecimiento de los ingresos reales, sólo han sido los miembros más vulnerables de la sociedad sueca los que no vieron sus capacidades para cumplir con unas expectativas de vida crecientes – ya que son relativas al total de la población – aumentar proporcionalmente. ¿Cómo se genera la frustración? La hipótesis que sostendré es que el descontento de produce

cuando un grupo social vive y toma consciencia de estar sufriendo un proceso de privación, la cual es estrictamente relativa al contexto global de la sociedad en la que este grupo está inmerso. Esta forma de privación se caracteriza por una distancia creada por unas expectativas de valor que se mantienen en crecimiento constante y continuado (recordemos que el crecimiento de los ingresos reales de Suecia fue del 59% desde mediados de los noventa), enfrentadas a unas capacidades de valor que, si bien experimentaron un periodo de crecimiento, tienden a estancarse o simplemente alejarse de forma muy marcada de la media nacional. Y el tipo de privación es, al igual que aquella en el origen de las revueltas de París y Londres, *progresiva*, la cual se caracteriza por la distancia entre unas expectativas de valor que se mantienen en crecimiento constante y continuado, frente a unas capacidades de valor que, si bien experimentaron un periodo de crecimiento, tienden a estancarse e incluso llegando a disminuir. Las expectativas se ven en alza mientras que el nivel de valores baja considerablemente. En estos casos, dado que el grado de frustración es considerable, el potencial de movilización es importante también. Hemos visto la forma en que las expectativas de valor (sobre todo económicas) han aumentado en Suecia durante los últimos años, y al mismo tiempo, para un número mayoritario de suecos las capacidades de valor para cumplir estas expectativas se han desarrollado conforme a dichas perspectivas, al menos en términos de ingresos reales. Sin embargo, un grupo vulnerable de la población no ha accedido al mismo nivel de ingresos, creándose una distancia importante entre las expectativas de valor socialmente creadas y las capacidades de valor económicamente distribuidas. Pero esta distancia no es únicamente por motivos económicos: a éstos hay que sumar los costes sociales de la segregación y estigmatización espacial de la población en cuestión; hay que sumarle los costos de la marginalidad suburbana producida por un alto desempleo y una educación precarizada. Además de jóvenes (que los incluye en esa tasa total de desempleo juvenil por sobre el 24%), los manifestantes habitan los suburbios de las grandes ciudades suecas, lo cual no es para nada intrascendente. Tradicionalmente los suburbios en Suecia han sido barrios

habitados por la clase trabajadora, mientras las zonas más exclusivas del centro de las ciudades han sido el lugar de las clases medias acomodadas y ricos. En los últimos años, la locación espacial de los suburbios ha hecho patente la situación social que viven sus habitantes: la de separación, exclusión y diferenciación de la ciudad, una especie de isla de imperfecciones en el ideal nórdico. Estudios empíricos¹⁴ han evaluado el aumento del proceso de estigmatización territorial del cual han sido objeto los suburbios suecos en las últimas décadas. Esta forma de segregación social, espacialmente dada, contribuye a disminuir las capacidades de valor de la población afectada, puesto que supone una experiencia de exclusión social que reafirma las diferencias económicas entre miembros de una misma sociedad. Y al igual que en la mayoría de la sociedades ricas, las condiciones económicas se cristalizan de forma muy particular en el plano urbano. La pobreza y la desigualdad de ingresos puede efectivamente traducirse en concentración y estigmatización espacial: son los mismos “barrios donde se agrupa la miseria” que encontramos en los *guettos* norteamericanos, las *banlieues* francesas y los suburbios londinenses.

Hay algo sospechoso en una sociedad que, siendo durante años un modelo de desarrollo económico y estabilidad social para los países del mundo, tiene a un porcentaje no menor de su población viviendo en condiciones socioeconómicas muy por debajo (en términos cuantitativos y cualitativos) de aquellas del resto de sus integrantes. Tarde o temprano esa situación haría estallar un proceso de frustración. Este pequeño artículo ha intentado demostrar que el origen de dicho proceso se encuentra en una cada vez menos sostenible diferenciación entre grupos sociales de un mismo país, la cual se tradujo en un proceso de privación relativa (uno que toma en cuenta las expectativas de valor

¹⁴ Ver Pettersson, T. (2013). ‘Att hantera anklagelser om rasism i polisarbete’ in A. Peterson and Malin Åkerström (eds) *Den sorterande ordningsmakten : studier av etnicitet och polisiär kontroll* Malmö : Bokbox. Otro estudio empírico está disponible en Peterson, A. (2013) ‘Styrning av migration och den polisiära kontrollen av integrering’ in A. Peterson and Malin Åkerström (eds) *Den sorterande ordningsmakten : studier av etnicitet och polisiär kontroll* Malmö : Bokbox.

socialmente creadas dentro del territorio sueco y las enfrenta a las capacidades de valor para satisfacer esas expectativas) específica a los miembros de la población residente de los suburbios, y en particular a los grupos jóvenes. La situación de precariedad estructural en los suburbios suecos estalló con capítulos de violencia que recuerdan la poca integración política del grupo afectado, que de alguna forma se hicieron “sentir” públicamente a través de una violencia que no puede justificarse ni defenderse, pero que debe ser comprendida como el recurso extremo encontrado por los jóvenes marginalizados para demostrar su frustración y desconcierto frente al escenario de desigualdad estructural del que son las mayores víctimas.

¿Era realmente tan inesperado un evento de estas características en Suecia? Si nos remitimos a los datos, claramente no. Además, organismos internacionales¹⁵ habían sonado las alarmas en vista de esta situación, y llamado directamente la atención de las autoridades suecas respecto al alza en sus índices de desigualdad. Los episodios de violencia urbana de tipo anómica que hemos visto en Suecia responden a un patrón que viene repitiéndose en las sociedades ricas del mundo: las grandes diferencias en las condiciones de vida de sus habitantes – o del grupo vulnerable con el resto de la sociedad - generan una frustración fuerte en los individuos precarios, que ven la vida de sus conciudadanos acomodados como en una película de ficción, lejos de su propia realidad doméstica, y sin embargo es la realidad que se está viviendo a menos de 10 kilómetros de distancia. La forma violenta de estas protestas anómicas revela a su vez el aislamiento político en el que están los grupos más vulnerables de estas sociedades, que sin acceso a la opinión pública utiliza las calles y el fuego para demostrar la frustración que les produce su condición social y económica de exclusión. La respuesta de las autoridades suecas ha sido, una vez más, la de más violencia y exclusiva criminalización de los involucrados. Apagaron el fuego pero, ¿terminaron con el origen del incendio?

¹⁵ La OECD dedicó un apartado especial al caso de crecimiento de la desigualdad en Suecia, así como lo ha hecho Inequality Watch, que lo destaca como el país rico con mayor crecimiento en su tasa de desigualdad en los últimos años.

Por tercera vez en menos de diez años jóvenes precarios de grandes urbes de países ricos protagonizan revueltas violentas contra la institucionalidad. Lo denunciado por los acontecimientos de París, Londres y ahora Estocolmo no es anodino y debería ser una referencia importante en la construcción de políticas públicas para los países ricos del mundo, y sobre todo, para aquellos países en crecimiento. Y resulta todavía más alarmante cuando miramos los números de los últimos registros del Informe de Desigualdad¹⁶ de la OECD: por ejemplo, nos avisa que el ingreso promedio del 10% más rico de la población total de los países miembros es casi nueve veces mayor que el del 10% más pobre. Será entonces importante que sus líderes comiencen a anticipar soluciones pacíficas para dar respuesta a la frustración que produce una diferencia tan extrema entre los miembros de una misma sociedad, económicamente exitosa para más remate. De no hacerlo rápidamente, me temo que no deberíamos sorprendernos si episodios con estas características vuelven a ocurrir en la órbita de los países ricos del mundo.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2001) *Ordre i desordre*, Hacer, Barcelona.
- OECD, (2011) *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising* (disponible en www.oecd.org/els/social/inequality).
- Jonsson J., Mood C., Bihagen E. (2013) *Income Inequality and Poverty during Economic Recession and Growth: Sweden 1991-2007*. AIAS, GINI Discussion Paper 60.
- Pettersson, T. (2013). 'Att hantera anklagelser om rasism i polisarbete' in A. Peterson and Malin Åkerström (eds) *Den sorterande ordningsmakten : studier av etnicitet och polisiär kontroll* Malmö : Bokbox.
- A. Peterson and Malin Åkerström (eds). (2013) 'Styrning av migration och den polisiära kontrollen av integrering' in *Den sorterande ordningsmakten : studier av etnicitet och polisiär kontroll*. Malmö : Bokbox.
- Wacquant, L. (2006) *Parias Urbains. Ghetto, banlieus, État*. La Découverte, Paris.

¹⁶ OECD, *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising* (disponible en www.oecd.org/els/social/inequality). 2011

CRONOLOGIA DE LOS ACONTECIMIENTOS

13.05.2013	<p>La policía local dispara y da muerte a un hombre de 69 años, portugués de origen, en Husby, suburbio en el noreste de Estocolmo.</p> <p>Megafonen, grupo activista radicado en Husby, acusa rápidamente un violento y desmedido accionar por parte de la policía sueca, denunciando “racismo institucional” contra los habitantes de los suburbios pobres de la capital sueca.</p>
15.05	Megafonen convoca a una manifestación para oponerse a la brutalidad de la policía local.
19.05	<p>Jóvenes prenden fuego a autos en el suburbio de Husby (se reportan al menos 100 autos quemados esa noche).</p> <p>La policía estima que entre 50 y 60 jóvenes locales estuvieron involucrados en los disturbios.</p>
20.05	Los disturbios continúan en Husby, ahora con enfrentamiento directos con la policía. 4 policías heridos en los enfrentamientos.
21.05	La violencia se extiende a otros suburbios de Estocolmo: autos son quemados, se reporta el ataque a una estación de policía y a un centro comercial.
22.05	Continúan los disturbios en varios suburbios de Estocolmo. Se reporta un segundo ataque en una estación de policía. Continúan los enfrentamientos directos entre jóvenes y la policía.
23.05	Continúan los disturbios: se reporta el ataque a una estación del metro de Estocolmo; dos escuelas y un número importante de autos son quemados. Otra estación de policía es atacada por los manifestantes.
24.05	Baja la intensidad de los disturbios en Estocolmo. Comienzan a reportarse enfrentamientos con la policía y quema de autos en otras ciudades de Suecia (Örebro y Lysekil).
25.05	Los grupos activistas Pantrarna (Las Panteras) y Megafonen (Megáfono) que trabajan con las comunidades afectadas por las revueltas, publican (por separado) una respuesta a los análisis que se han desarrollado en los medios de prensa locales. Acusan al desempleo, la pobreza y la desestima como las principales razones que los jóvenes en los suburbios para sentir frustración contra la institucionalidad sueca.
27.05	En el oeste de Suecia se continúan quemando autos, en la ciudad de Lysekil. En Estocolmo los disturbios recobran fuerza: un pre-escolar es quemado en el gran suburbio de Solna, al norte de la capital.
28.05	La policía local anuncia que la situación en los suburbios ha “vuelto a la normalidad”: sólo unos pocos autos son quemados diariamente, pero la violencia directa está controlada.

Daños producidos por los disturbios:

- Al menos unos 150 autos quemados (cuyos propietarios son en gran mayoría los propios residentes de los suburbios).
- Daños totales evaluados en 9.5 millones de dólares.